

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Conjugar el cuerpo: un abordaje posible para el autismo.

Melendez, Yamila.

Cita:

Melendez, Yamila (2013). *Conjugar el cuerpo: un abordaje posible para el autismo*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/772>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Pqy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONJUGAR EL CUERPO: UN ABORDAJE POSIBLE PARA EL AUTISMO

Melendez, Yamila

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Arturo tiene catorce años. No habla. Permanece sentado con las manos sobre la falda sin mirar. El trabajo es el armado y el despliegue, durante cuatro años, de un espacio de juego que leo desde el psicoanálisis. El cuerpo de Arturo está en silencio. Es un continuo sin espacio para ningún otro. Luego de muchos encuentros situaciones fortuitas produjeron articulaciones entre él y yo. La primera vez Arturo está haciendo movimientos con el dedo sobre su falda. Cerca y de costado hago movimientos también. Agrando mi recorrido, él lo percibe y modifica su movimiento. Lo agranda. Este modo de acercamiento se establece. De costado, moviendo mis dedos sobre mi falda, encontrando su mirada de reojo. A estas articulaciones las llamo particularidades. Recortan partes en el continuo y articulan nuevas combinaciones. Son cortes en el silencio que Arturo lee dando nuevas respuestas. Empieza a haber dos cuerpos en continuidad. El cuerpo de Arturo se conjuga con el cuerpo del trabajo, es decir con el conjunto de las particularidades que se establecen. El silencio se quiebra, las partes del cuerpo se articulan en el movimiento. El corte hace lugar al fonema. La articulación de los fonemas sitúa el nombre: "ARTURO".

Palabras clave

Autismo, Fonema, Cuerpo, Continuo

Abstract

CONJUGATING THE BODY: A POSSIBLE APPROACH FOR AUTISM

Arturo is fourteen. He does not speak. He sits with his hands on his lap without looking. This work is the assembly and development, for four years, of a play space that I read from psychoanalysis. Arturo's body was silent. It was a continuum with no room for anyone else. After many meetings, fortuitous situations occurred between us. The first time Arturo was making movements with his finger on his lap. I sat down sideways from him and made movements as well. I enlarged my movements, he perceived this and modified his own movements making them bigger as well. This way of approaching him was established. Sitting sideways from him, moving my fingers on my lap, meeting his gaze sideways. I call these articulations particularities. They cut parts in the continuum and articulate new combinations. They are cuts in the silence that Arturo reads giving new answers. There are now two bodies in continuity. Arturo's body combines with the body of work, i.e. the set of particularities that are established. The silence is broken, the body parts are articulated in motion. The cut gives place to the phoneme. The articulation of phonemes places the name: "ARTURO".

Key words

Autism, Phoneme, Body, Continuum

INTRODUCCION:

Arturo es autista. Trabajé con él desde sus 14 años por un período de 4 años.

En ese tiempo él concurría a una institución que funcionaba como escuela durante la mañana y ofrecía distintos talleres durante la tarde.

El primer año se desarrolló en un club donde hacíamos una actividad física. La evolución del trabajo permitió que pasemos a trabajar en un consultorio los dos solos.

La pregunta que me surgió en el inicio fue: ¿Dónde está Arturo?

Esta pregunta es el eje que sostiene este trabajo

RESULTADOS:

Arturo no habla. Permanece sentado con las manos en la falda sin mirar. Sólo responde a directivas formales. Si se lo convoca para participar de alguna actividad, responde dando la espalda.

Me encuentro con él y otro niño autista en un club una vez por semana. Durante los primeros meses la situación no cambia. La primera vez que se produce algo distinto Arturo está sentado haciendo pequeños movimientos con el dedo sobre su pierna. Me siento a su lado, en la misma posición y empiezo a mover mi dedo sobre mi pierna. El percibe mi presencia y modifica lo que está haciendo en función de lo que yo hago. Voy agrandando el recorrido que hace mi dedo; él hace lo mismo. Algo se despierta en mí en relación a Arturo que me estimula a seguir probando cosas. A partir de ese momento me acerco a él de esa forma, de costado, haciendo con mis manos algo sobre mi falda y buscando su mirada de reojo. Esto se establece y funciona. Él me percibe y me acepta.

Me doy cuenta de que trabajar con Arturo es construir un marco, esto es, generar elementos que funcionen como puente entre los dos y que sólo pueden definirse a partir de la experiencia conjunta.

Poco tiempo después, trabajando en ese marco: sentados uno al lado del otro, con las manos sobre la falda y mirándonos de reojo yo cantaba "la vaca estudiosa". Primero yo marcaba el ritmo en mi falda. Para hacer contacto con su cuerpo se me ocurrió marcar algunos compases con mi mano sobre su brazo. Busqué resaltar la marcación del ritmo produciendo un cambio en la forma de cantar, estirando las palabras: habiiiiia una veeeee una vaaaa. Esto fue lo que le llamó la atención. Repitió conmigo iiiia,eeez,vaaaa. Fue la primera vez que produjo sonidos trabajando conmigo.

Un día estando en el club me puse a correr pateando las hojas que habían caído de los árboles. Arturo corría también. Alguna memoria me produjo risa, y luego caí en la cuenta de que Arturo también reía. Arturo reía dentro del marco que habíamos creado. Me buscaba con la mirada. Su risa tenía una cualidad particular. Era como la reproducción sonora de la risa. Yo reproduce ese sonido. Compartimos algo que yo no había propuesto. La risa nos dejó ubicados frente a frente. A partir de ese día cuando Arturo me ve al bajar del micro que lo trae al club, ríe (no es que se ríe, ríe) y viene hacia mí. Nuestro escenario de trabajo ya no es sólo de costado sino también de frente.

Al año de trabajar con Arturo dejamos el club y pasamos a un consultorio los dos solos. Durante el tiempo que trabajamos en el consultorio fui trayendo elementos. Muchos fueron descartados, otros

se volvieron significativos porque formaron parte de una situación en la que se generó un puente entre nosotros. Así fuimos armando una caja donde había una pelota, dos libros, sorbetes, jabón para hacer burbujas y placas de cartón.

La primera vez que llevé las burbujas al consultorio a Arturo le produjeron interés. Sin que yo propusiera la modalidad del juego, él trató de agarrarlas parándose y poniendo el cuerpo en movimiento. En general Arturo se movía para correrse de un escenario al que se lo convocaba. ¿Qué es lo que hizo diferencia para que se quede y participe? En un principio empecé jugando sola. Dejé que se interesara en lo que yo estaba haciendo sin convocarlo. Podía mirarlo de reojo y dejar que él notara que lo percibía; pero mi interés seguía puesto en las burbujas. Ahora, antes de hacer las burbujas lo miro y digo “más” y vuelvo a tirar más burbujas. El juego habilita a que me mueva por el espacio y él también, que cada vez que estoy por soplar crucemos la mirada. A proponerle que sea ahora él quien sopla por la pajita para que salgan las burbujas. A que tenga que concentrar su atención en mojar la punta y soplar despacio. Cuando me toca de nuevo a mí hacer las burbujas soy clara en que estoy jugando a decir “más” antes de volver a soplar. No es algo que enuncio. Está presente en los tiempos de mis movimientos. Ahora antes de soplar espero y lo miro. Después de un tiempo él dice “más”.

Un día de verano jugamos con burbujas otra vez. En el consultorio había un ventilador. Sus ojos estaban pendientes de mí y del momento en que las burbujas salieran. Solté las burbujas frente al ventilador y éstas salieron en todas direcciones. Sus ojos se dirigieron entonces a muchos más puntos en el espacio. Perseguía una burbuja por vez, pero para llegar a agarrar más, tenía que moverse rápido. Al modificar la velocidad de su cuerpo se le escaparon sonidos. El sonido no lo produjo, se le escapó. Se me ocurrió tapar mi boca con la mano para decir OOO como los indios. Primero lo hice débil, después más fuerte. Él imitó los cambios que hice en el volumen. Parecía entusiasmarle esta modalidad de destapar la boca para hablar. El volumen de su voz aumentó y se escuchó más profunda. Lo repitió como si fuese placentero. El juego incluyó luego tirar la pelota. Con una mano me destapé la boca, con la otra tiré la pelota. La pelota marcaba una dirección. El juego era el dibujo de una conversación.

Durante otro período trabajamos con libros con imágenes simples. Yo hacía el sonido de los animales ante cada figura y él, si bien no me rechazaba, se mostraba pasivo ante mi propuesta. Luego de un tiempo algo le interesó. Cada vez que yo hacía el sonido, él giraba su cara hacia mí y mostraba interés en reproducir el movimiento de mis labios. Empecé a hacer la primera parte del sonido y a permanecer en silencio para que él hiciera la siguiente. Yo decía “pi” ante un pajarito y él continuaba “pipipi”. Ante un gato yo decía “mmm” y él seguía “iauuu”. El que yo iniciara el sonido funcionaba como un efecto de puntuación. Luego ese efecto lo hacía directamente mi mano sobre el dibujo. Yo señalaba y él iniciaba el sonido solo.

Traté de poner en la misma serie nuestros nombres: Artu y Yami. Toco mi pecho y digo “Ya”, Arturo toca su pecho y dice “Mi”. Toco su pecho y digo “Ar”, él toca mi pecho y dice “Tu”. Tal vez Mi y Tú quedaron más cerca. Mi mano en su pecho señala un lugar para que haya algo para decir allí.

Lo que va sucediendo en los encuentros me da la pauta de que a Arturo mover el cuerpo orientado por alguna situación efecto del trabajo, le permite producir nuevas articulaciones.

Jugamos con una pelota. Se la tiro y digo “Artu”. Él me la tira, antes de atajarla digo “Yami”. Luego sólo digo “YYY” y él dice “Yami”. Me acerco a él y apoyando la mano en mi pecho digo “Yo soy Yami”. Él pone la mano en su pecho y dice “Yo”. Es posible que este “yo” sea fortuito. Que haya sido el intento de iniciar una oración igual que la mía. Pero eso lo pensé después. En el momento me puse visiblemente

te feliz y él lo notó. Mi reacción produjo un corte. Algún tipo de efecto de lectura que posicionó “Artu” “Yami” de un modo en que dejaron de ser intercambiables. Ahora es claro que él es Artu y que yo soy Yami y esto se conservó en los siguientes encuentros.

Arturo reconoce mi nombre o reconoce mi voz. La maestra me saluda cuando estoy fuera del aula y él viene. En este período jugamos con unas planchas de cartón para escondernos. Él me espía. Trata de anticipar a dónde lo voy a buscar. El marco de trabajo se amplía nuevamente. Podemos saber de la presencia del otro sin necesidad de estar viéndolo.

LECTURA DE RESULTADOS:

Las herramientas que utilizo para hacer la lectura de los resultados son el psicoanálisis desde la obra de Freud y Lacan y el abordaje del cuerpo desde distintas disciplinas.

Trabajar desde el psicoanálisis implica abordar la estructura del lenguaje. Lacan toma a Jacobson para dar cuenta de la estructura del fonema. El fonema está descrito como el menor elemento fónico cargado de valor significativo. No tiene rasgos positivos ni identidad en sí mismo. Dice Jacobson: “Hemos podido constatar que los fonemas, elementos fónicos que sirven para diferenciar palabras, se distinguen de todos los otros medios fónicos de la lengua y de todos los valores lingüísticos en general por el hecho de que no tienen ninguna significación propia a la vez positiva y fija” (1). Los fonemas son como elementos algebraicos sin sentido cuya significación será producto de una matriz de combinaciones.

La lengua se presenta en inicio como un continuo en el que hay que producir escansiones para poder discernir entre los sonidos que la conforman. El fonema porta legibilidad.

El primer puente que se produce entre Arturo y yo en el trabajo marca un corte en un hacer que no distingue adentro-afuera. Al ofrecerme a Arturo como espejo lo que funcionaba dentro del continuo queda recortado como eso que yo hago y eso que él hace. Se instauran distintos territorios donde la mirada de reojo permite percibir la diferencia. Al recorte de estas situaciones lo llamo particularidades. La palabra particularidades incluye a la parte y a la articulación. El fonema corta en el continuo partes del cuerpo y las articulaciones ponen a jugar distintas combinaciones.

Porque hay corte se puede situar: Primero un dedo, el recorrido, la mirada de reojo. Imitar el sonido de mi risa le permite a Arturo articular cuerpo y lenguaje. Cambia de posición. Se sitúa frente a frente.

El cuerpo de Arturo se va conjugando con el cuerpo del trabajo como sucede con las caras de una banda de moebius.

Arturo accede a contar con eso. Los cortes son efecto de lectura de la afectación de su cuerpo por el lenguaje. Dice Lacan: “Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico, que hay que entender como fuera de toda metáfora. Prueba de ello es que nada sino él aísla el cuerpo a tomar en sentido ingenuo, es decir, aquel del que el ser que se sostiene en él no sabe que es el lenguaje el que se le concede, hasta el punto de que él no sería aquí, a falta de poder hablar de éste” (2).

Arturo está lejos de la estructura del narcisismo. Pero el fonema habilita un juego de espejos y ahora algo se puede leer. El modo en que los fonemas se combinan deja de ser fortuito.

Arturo dice “Artu” para un cuerpo y “Yami” para otro cuerpo. La articulación de los fonemas sitúa el nombre: “Arturo”.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

(1) Jakobson, R. (1976) Six leçons sur le son et le sens. Paris: Minuit.

(2) Lacan, J. (2012) Otros escritos. (1ed) Buenos Aires: Paidós.